

Este archivo contiene un capítulo del libro de  
**Jose Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos***  
con un prólogo de José Ignacio Gracia Noriega  
**Pentalfa Ediciones (Biblioteca Asturianista), Oviedo 1999**  
IISBN 84-7848-499-X <http://www.helicon.es>  
© 1999 Pentalfa Ediciones (Grupo Helicón S.A.)  
**DISTRIBUCION GRATUITA \* PROHIBIDA SU VENTA**

## *Capítulo 7*

### *El caso de Juanón el Picador*

A mediados de los años sesenta vino a Oviedo un policía muy joven, Antonio Garrido, que era hijo de un guardia civil, y que él mismo había cumplido el Servicio Militar en el Benemérito Instituto. Estaba acostumbrado a la disciplina y a la jerarquía. Aquí pronto comenzó a conocer el riesgo, pues había venido destinado a la Brigada Social y al poco Ramos le metió a trabajar en Ensidesa, en el departamento de laminación. A través de O'Neil, y con el nombre falso de Andrés Gómez Soto, se acercó al PSOE y a la UGT, llegando a ser un importante miembro del sindicato, acudiendo a reuniones y cursos, uno de ellos en Carmaux (Francia). Siempre que había reuniones o cursillos informaba con precisión a Ramos, que recogía la información pero no la solía utilizar, porque aquellos eran inofensivos. Garrido, imitando a su jefe Claudio Ramos, tuvo un buen informador en el avilesino *Quique pijote*. Cuando alternaba por Oviedo con algún compañero Garrido en ocasiones desaparecía, y era que había visto a algún trabajador de Ensidesa que podía conocer a los policías que paseaban con él.

Cuando Garrido vino de Carmaux informó de un andaluz muy delgado y de gafas, del que dijo era el más retorcido de todos. Se refería a Alfonso Guerra. Garrido llegaría a ser un joven en el que Ramos depositaría confianza.

Antes de la llegada de Antonio Garrido, Claudio Ramos y Fuente se habían ganado a un hombre del Partido Comunista: Juan Guerrero Escavia. Era de Valdepeñas, alto y fibroso, además

de valiente (hasta la temeridad), había llegado a Asturias de niño, trabajaba en el Pozo Fondón y vivía en La Nisal. Se había *marcado* en 1963, en la petición de la vuelta de los deportados. Estuvo una pequeña temporada en la cárcel y cuando salió se lo ganaron entre Ramos y Fuente. Tras no pocos intentos lograron hacerle trabajar para la Policía. Visto desde la distancia a *Juanón* no se le puede llamar confidente, sino más bien agente de Claudio Ramos. Su muerte en 1971 le privó de entrar en el CESID.

Su primera actuación como confidente fue el avisar de los hermanos que eran llamados *Los Chanos*, porque el mayor se llamaba Salustiano. En una ocasión les hizo una exhibición, logrando parar el Pozo Fondón. Por la parada de Fondón fue *Juanón* expulsado, y pasó a Lllascaras y al Modesta. Lo metería después Claudio Ramos en una mina de La Colladona, llamada Mina Miravalles, cuyo propietario era Efrén García Fernández. Claudio Ramos le había arreglado la concesión de esta mina a Efrén, cuando éste se lo pidió: Ramos fue a visitar al Director de Minas, el policía le explicó que socialmente servía para meter allí a los despedidos de otras minas, y le argumentó que valía más tener a los mineros trabajando que no todo el día conspirando y revolviendo a los otros mineros. Para su sorpresa el Director de Minas respondió a Ramos:

—*No se preocupe, que eso está hecho, ya veo que no es para aprovecharse económicamente.*

Naturalmente el gobernador Mateu de Ros también apoyó esta propuesta, la explotación se la dieron a Efrén García y allí le metieron a todos los rebeldes (y otros que no lo eran), donde les hacía trabajar a todos con disciplina. Efrén García, llegada la democracia, dirá que no es que él fuera franquista, «es que lo soy ahora también». Recuerda con agrado a los trabajadores del Partido Comunista que tenía a sus órdenes, a los que consideraba grandes profesionales, como Luis, Serafín, Gerardo, Adolfo, *El Jarve*, *El Cordobés*, *El Chechu*. Sin embargo el mejor recuerdo lo tiene de *Juanón*, por lo simpático, ocurrente y buen compañero que era. Efrén llegó a quererle como si de un familiar se tratara.

A través de esta mina la Policía pudo tener bajo control a varios de estos mineros considerados del Partido.

Por medio de Efrén y de *Foro* lograron meter a *Juanón* a trabajar en el pozo Polio. Tuvieron que falsificar una placa de rayos, pues *Juanón* entonces ya tenía silicosis: utilizaron la de un gallego que había sido expulsado del trabajo. A Ramos le

interesaba tener controlado el Pozo Polio, y no tenía allí buenos informadores.

En un primero de Mayo, en Mieres, *Juanón* se dejó ver en exceso y la Guardia Civil le buscó. Se tuvo que refugiar en casa de Efrén y llamar a los policías de Claudio Ramos, para que les sacaran de allí sin problemas.

Pronto comenzaron las sospechas del Partido y fueron apartando a *Juanón*, aunque reconocían su valía.

Por aquella época hubo en Bruselas y Ginebra una escisión entre comunistas y se formó el Partido Marxista Leninista y el Partido Comunista Internacional, que también se decía Maoísta, y vinieron de fuera a buscar a los disidentes de aquí. A *Juanón* le llevaron a trabajar a Bélgica y luego a Francia, donde contactó con Pajares, que era de Oviedo, y Orlando Carreño Rodríguez Maribona, de Avilés, que era futbolista. Desde Francia *Juanón* alternó su domicilio con Barcelona. También hizo un curso de seis meses en China. De todos los pormenores era conocedor Claudio Ramos, Fuente y también Garrido sabían algo. Garrido le conoció porque en una ocasión a *Juanón* le presentaron a cierto policía, que no fue de su agrado, pues según *Juanón* era presumido y creído, por lo que le dijo a Fuente que no se lo trajera más. Entonces le llevaron a Garrido, de carácter más sencillo, con el que sí hizo buenas migas. Por temporadas *Juanón* llevaba el pelo cortado al cero, pero otras veces llevaba melena y a veces extraños peinados.

Cuando el famoso mayo de 1968 detuvo la policía en Francia, por activista en las revueltas, al leonés de Valderos, Ángel Campillo. En realidad era el que movía todo el PCI, al que pertenecía *Juanón*. La Policía francesa le preguntó en qué frontera quería ser puesto. Campillo contestó que en la de Bélgica, pero por el sentido de contradicción que tienen los galos le pusieron en la española, entregándolo a la policía española.

Estaba de Jefe Superior en Bilbao el famoso Saenz, y tras varios interrogatorios durísimos no consiguieron nada. Llevaron a Campillo a la Dirección General de Seguridad, pero en Madrid tampoco le sacaron nada. Llamaron desde allí a Claudio Ramos, que desde Asturias estaba enterado de los movimientos del PCI a través de *Juanón*. Ramos les envió a la Dirección General a Fuente. Llevaba toda la documentación y nombres, pero también llevaba la orden de no enseñar ningún papel. Allí discutió Fuente con la Policía de Madrid que le preguntaba:

—¿Entonces para qué has venido, si no nos quieres dar la información?

Llamó por teléfono a Ramos y éste le puso en contacto con el Jefe de la Brigada Social de Madrid, quedando de acuerdo en llevar al detenido a la cárcel de León, donde sería interrogado por la Policía de Asturias.

Desde Oviedo iba Fuente los fines de semana a visitarlo. Al final hicieron amistad el policía y Campillo, que un día que se retrasó le dijo:

—*Ya estaba preocupado de que no vinieras.*

Y es que cuando iba el policía le sacaban por lo menos a tomar el sol.

Sólo declaró que las 27.000 pesetas que traía en el bolsillo eran para imprimir *Mundo Obrero*. Pero a pesar de no *cantar*, sí confirmó todo los datos que Fuente ya tenía, a través de *Juanón*. Campillo acabó sospechando que tenía que haber sido alguien desde dentro del PCI quien había proporcionado esos datos a la Policía.

Después de la detención de Campillo hubo otra escisión, y del Partido Comunista Internacional se formó el Partido Comunista Internacionalista, con sede en Barcelona, para donde fue *Juanón*. Allí el jefe era Valverde Balseira. Desde Barcelona contactó varias veces con Ramos y Fuente, y se entrevistó con ellos en Madrid, Zaragoza y Barcelona.

En las vísperas del primero de mayo de 1971 se supo en la Dirección General de Seguridad que estaban preparados en Barcelona para ese día una serie de atentados contra personas y establecimientos, y sobre todo el lanzamiento de una masiva tirada de propaganda.

Llamaron a Claudio Ramos desde Madrid para preguntarle por su hombre del Partido Comunista Internacionalista, pero no sabía de él, *Juanón* era imprevisible. Al día siguiente Claudio Ramos recibe una llamada en su casa. Era *Juanón*, que le confirmó:

—*Hola, soy yo, se está preparando aquí en Barcelona una cosa muy gorda.*

Ramos ordenó a Garrido y a Fuente ir a Barcelona y luego fue él. Desde allí llamaron a la Dirección General de Seguridad, para ver si esperaban todavía y hacer unas detenciones más amplias. Les contestaron que no, que empezasen ya, que era muy peligroso.

Así la noche del 27 de abril de 1971 dirigieron decenas de detenciones, y cargaron camionetas con propaganda. Acabada

la gran redada, se celebró al día siguiente una comida con el Comisario General de Investigación Social, Vicente Regüendo. A la comida asistieron Fuente, Ramos y Garrido. El Comisario General les dijo:

—*Pedirme lo que queráis.*

Fuente y Ramos a la vez contestaron:

—*La medalla policial con distintivo rojo para Garrido.*

La medalla fue concedida. Fuente y Ramos fueron generosos, porque podían haberla pedido para ellos también, puesto que, aunque ya la tenían (a Ramos se la dieron en 1964 y a Fuente en 1969), estas medallas eran pensionadas, y a ellos también les hubieran concedido otra si la hubiesen reclamado.

Tras la operación trajeron a *Juanón* en coche hasta Mareo, y en el informe a la operación la llamaron *Operación Mareo*. Por el camino *Juanón*, que tenía una verdadera amistad con los policías, les dijo que se acordaba mucho de su esposa y sus cuatro hijos. Por aquella operación Claudio Ramos solicitó a la Dirección General para *Juanón* la cantidad de 100.000 pesetas (de las de 1971), como pago a sus servicios. En la Dirección General pidieron el nombre y la fotografía de *Juanón*, pero aunque mandaron un nombre falso tuvieron que enviar una fotografía verdadera.

A últimos de junio *Juanón* se marchó de nuevo a Barcelona, a pesar de que tanto Fuente como Ramos le insistían en que no lo hiciera. Pero el antiguo minero era un hombre valiente hasta la temeridad, y le gustaba el riesgo como a nadie. El exceso de valor es siempre peligroso y el día 13 de julio apareció asesinado en Barcelona de varios disparos.

Claudio Ramos siempre sospechó que ese asesinato fue obra de Espinosa, el mismo que contrató a los dos mercenarios que años más tarde atentaron contra Cubillo, el líder independentista canario. Sospechaba Ramos de Espinosa porque este era amigo de Conesa, que lo tenía también infiltrado en esos ambientes para participar en la formación de esos grupos, y muy probablemente, quizá por la foto que tuvieron que enviar de *Juanón* para el pago de la recompensa, se enteró y le fue conveniente quitárselo de en medio.

El luego famoso supercomisario Conesa era especialista en formar grupos de extrema izquierda, para luego deshacerlos y lograr así prestigio. Algunos se le acabaron escapando de las manos, y participaron en la formación del FRAP y luego del GRAPO.

Tenía Conesa fama de ser hombre sin escrúpulos, con un extraño pasado en los años de la Guerra Civil, en que se decía que había pertenecido al Partido Comunista y que había entrado en la Policía por la puerta falsa como delator. Bien es cierto que los que trabajaron a sus órdenes siempre le reconocían como un gran policía, que se especializó en los grapos.

A Juan Guerrero Escavia la muerte le privó de ser agente del CESID, la Central de Inteligencia española que se iría formando al año siguiente, y que no hubiera desaprovechado a un hombre del valor de *Juanón*. Fue el único, de los que trabajaron para Claudio Ramos, que acabó de forma violenta (por ahora).

También hacia el año 1968 Claudio Ramos se ganó a otro hombre del Partido Comunista. Se trataba de un picador que a su vez tenía, en el barrio de la Joecara, una casa de alterne. Era conocido como Paulino.

Reunidos una tarde en la comisaría de Oviedo, Ramos les habló a los policías de un bar de alterne en la Joecara, donde se reunía gente del Partido Comunista. Nuñez Ispa un policía de la Brigada Social interrumpió:

—*Si a ese le conozco yo, y se llama Paulino.*

Este Nuñez Ispa estaba destinado en la Universidad. Los estudiantes lo vigilaban, sin embargo no pegaba golpe. Todos sabían que era policía y nunca logró nada entre los universitarios. Pero a Ramos le venía muy bien, porque mientras vigilaban a Nuñez Ispa no desconfiaban del gran informador que tenía el policía metido en la Universidad, un estudiante de Filosofía, natural de Aller, al que todos conocían como Floro, que redactaba unos extraordinarios informes policiales. Ninguno de los policías de la Brigada Social eran capaces de hacerlos tan bien.

Nuñez Ispa era zamorano, como Ramos, y éste le caía simpático. Cuando había que hacer algo semi-importante, Ramos siempre les decía:

—*Dejarlo que voy yo.*

A lo que solía responder:

—*Que trabaje Rutton* (que era un anuncio televisivo de electrodomésticos).

Y es que admiraba la capacidad de trabajo de su jefe.

Pero sin pretenderlo Nuñez Ispa prestó uno de los grandes servicios a la Brigada, presentarle su conocido Paulino a Claudio Ramos.

La reunión tuvo lugar en un coche, una noche en la carretera del Naranco, a solas Ramos y Paulino, que además de ser socio del bar de alterne era picador. Paulino hizo muchas veces de chófer de Horacio, y en su coche matrícula de Albacete, recorrió Horacio media Asturias. Puede decirse que también hacía de escolta de Horacio, pues Paulino era experto en artes marciales.

Cuando Ramos se reunió al día siguiente con los policías de la Brigada Social les dijo:

—*Creo que hemos hecho un buen fichaje.*

Entre Paulino y Ramos nació rápidamente una buena amistad.

Paulino confesó al policía lo poco que ganaba con el bar, ya que entre lo que le pagaba casi semanalmente a Mario, un abogado que vivía en la Avenida de Galicia de Oviedo, por llevarle los asuntos, y las visitas de Sergio, un policía de Mieres, y otro policía de Oviedo, no le quedaban beneficios. Ramos le espabiló rápido:

—*Al abogado no le pagues más, que te está saqueando con juicios falsos y de los dos policías me encargo yo.*

Y es que el abogado y los dos policías, cuando Paulino cerraba el bar, se iban con él a cenar y a tomar copas por otros bares, pagando siempre el incauto Paulino, comprometido por su casa de alterne.

Pronto el picador-hostelero se dio cuenta de que Ramos no se quería aprovechar de él en asuntos económicos y se volcó con su nuevo amigo, con el que iba a colaborar de forma continuada hasta la detención en 1969 de Horacio Fernández Inguanzo.

Y es que Paulino, que pronto trasladó su bar de alterne para Entrepeñas, cerca de Tudela-Veguín, pertenecía al Partido Comunista y en aquellos años de escasez era de los pocos que tenía coche, haciendo por tanto de chófer (casi oficial) de Horacio durante la clandestinidad.

Pronto se dio cuenta además Paulino que el nombre de Claudio Ramos podía ser un buen salvoconducto: en una redada hecha por el cabo González fue detenido, y en el cuartel, cuando iba a ser interrogado por el propio cabo, Paulino le dijo:

—*Pregunte a Ramos por mí.*

El cabo le respondió con dos sonoras bofetadas, mientras le decía:

—*Aquí mando yo, no manda Ramos.*

Pero de inmediato le dejó marchar, pues se dio cuenta de que era confidente del policía. El cabo tenía verdadera admiración por

Claudio Ramos, al que enviaba copia de los informes que habitualmente mandaba al gobierno militar y a la comandancia de la Guardia Civil. No tenía obligación de hacer esto, sino todo lo contrario, podía ser sancionado por la propia Benemérita al hacerlo. Un día el cabo, que mantenía contactos habituales con Ramos, le dijo:

—*¡Qué pareja haríamos usted y yo! Usted interrogando y yo dando bofetadas.*

Ya instalado Paulino en Entrepeñas, el estudiante apodado *Pravia* (uno de los más luchadores) instaló una multicopista de donde salía todos los días propaganda, siendo la primera que llegaba a Claudio Ramos a través de Paulino. De la traición de Paulino no se enterarían en el Partido hasta la detención de Horacio, sólo entonces comenzaron las sospechas.





*Juanón el picador. Su exceso de valor le valió la muerte.*



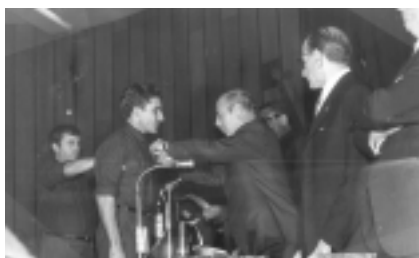
*Juanón en la entreda de la mina de Miravalles, con Efrén y otros compañeros.*



*El Pravia, Manuel Álvarez Pérez*



*Carnet de la Guardia de Franco*



*Efrén condecorado por Mateu de Ríos*



Efrén le dijo al capitán de la Guardia Civil de Laviana: «¡No os enteráis! ¡No te das cuenta que me dieron la concesión para tener controlados a todos los rebeldes?» —cuando el capitán fue a llamarle la atención por el personal que tenía.